

# Mi preferencia por el toro de antes en relación al de hoy

Por ENRIQUE GUARNER

**E**NTRE el astado que se lidiaba en mi juventud y el actual existen notables diferencias. No es el trapío o la cornamenta lo que se ha reducido, sino la edad. A un toro de cuatro años resulta difícil enganarlo por la sencilla razón de que tiene sentido y por lo tanto hace otra pelea. Desde luego que admito que también el novillo puede ser peligroso, pero su cornada cuando llega a coger es distinta. El motivo reside en que el animal con edad no suele soltar a su víctima y puntea en sus embestidas.

En la época en la que me inicié viendo corridas el cuatreño constituía la verdadera prueba para valorar a los toreros. La causa de lo que señalo era que ante un novillo cualquier diestro mediocre podía sorprendernos, pero lo difícil se derivaba de la adaptación ante el VERDADERO TORO en cada corrida.

Lo más triste de la actualidad es que una parte del público tolera el "encimismo" que se practica con el animal agotado que apenas puede sostenerse en pie. En cambio estos mismos espectadores se aburren cuando sale un cuatreño al que el torero tiene que dominar, lo cual le da una mayor seriedad y emoción a la fiesta.

La presente situación es que muchos diestros mexicanos se han acostumbrado y acoplado al toreo en redondo con el novillito y que carecen de recursos para lidiar a corregir defectos del burel con sentido. Por el contrario, la mayoría de los toreros españoles que vienen aquí suelen ser más profesionales y dominan a sus enemigos. Esta situación ha condicionado el que desde hace un cuarto de siglo ningún espada nacional haya triunfado en la Península Ibérica, viéndose extemadamente torpes y sin la menor habilidad. En otras palabras, cuando salta a la arena una corrida de cuatreños se produce el fiasco y aunque el diestro asegure que era un toro con mal estilo, la realidad es que no se tuvo la capacidad artística para corregir sus dificultades porque el toreo que se practicó fue de apariencia y no el positivo de dominio.

El cornúpeto con cuatro años que de manera obligatoria se lidiaba en el pasado por exigencia de los aficionados conservaba sus características genuinas de bravura, fiereza, impetuosidad y sobre todo pujanza al embestir; por lo que el torero tenía que emplear su inteligencia y técnica

valiéndose fundamentalmente del aprendizaje y experiencia más que de la vistosidad. Lo importante entonces era someter al astado a la voluntad del lidiador quien mostraba la superioridad del ser humano sobre el animal.

En mi juventud resultaba bastante raro el que saltara a la arena un astado menor de cuatro años. Ciertamente que hubo reses pastueñas y nobles derivada de la sangre de Saltillo como eran las de San Mateo y Torrecilla, pero aún éstas contaban con la edad y el trapío indispensable en una corrida seria.

Cuando Manuel Rodríguez "Manolete" vino a México debido al enorme número de corridas que se verificaron se redujo el trapío de ciertos toros, porque el diestro cordobés le gustaban los terciados. Sin embargo, Manuel lidió bureles de las más diversas procedencias como: Coaxamalucan, Zacatepec, La Laguna, Piedras Negras y sobre todo de La Punta, sus favoritos. Es decir, que no era un torero que se administrara en exceso. Es más, con el único ganadero con el que tuvo problemas fue con don Antonio Llaguno. Recuérdense aquí corridas grandes que lidiara en la capital: la de San Mateo con la que se inauguró la Plaza México, la de La Punta en su segunda actuación en El Toreo, o la de Pastejé del 11 de diciembre de 1946 cuyo promedio sobrepasaba los 520 kilos.

Todavía en la mayoría de corridas que asistí se lidiaban toros con los cuatro años cumplidos, pero tenemos que preguntarnos: ¿cuántas de ellas salen hoy en los ruedos?. Se pueden contar con los dedos de una mano y lo frecuente es que veamos verdaderos becerros que a fuerza de hormonas y alimentos combinados hinchan los lomos, pero a los que denuncia su falta de edad la cabeza diminuta y los pitones poco desarrollados.

En la provincia esta situación es caótica y díganlo si no los programas de televisión en que aparecen indecentes utreros. El prestigio de los toreros y del espectáculo ha caído por los suelos, ya que lo que vemos es un pobre animal que causa tristeza. Su categoría tiene que descender porque a este torete se le castiga con la misma puya que al de antaño y con ella el picador le resta el poco celo y codicia al enclenque animal, al que nadie se atreve a llamarle fiero, por la pobrísima presencia que trajo desde que salió de toriles.

Alguien podría decirme que al burel de antes no se le podía ejecutar la faena preciosista de los

cincuenta muletazos que se estila hoy en día, porque el astado corpulento y con edad no aguanta una lidia larga. Es decir, que al cumplir cuatro años no embiste con la misma codicia y recorrido como lo hace cuando es novillo. En principio estoy de acuerdo porque es cierto que el cornúpeto no sabe cornar hasta que cumple por encima de los cuatro años de edad, por lo que la faena de muleta deberá acortarse; pero pienso que el exceso de pases solamente sirven para aburrir al público y al burel. Los trasteos prolongados nunca nos indican la calidad del espada, sino que el astado ha tomado su voluntad obligando a que el diestro repita sin ton ni son los mismos pases. Es más, podemos afirmar que pasadas las primeras series con la franela, el animal carece de la energía necesaria para coger. Si a todo lo anterior le agregamos que se trata de un novillo, o sea, un adolescente tendremos el triste cuadro de la fiesta en México, donde además los toreros prolongan sus faenas hasta el infinito.

En España ha ocurrido lo opuesto que aquí, o sea, el toro ha crecido y allí siempre salta al ruedo con los cuatro años cumplidos y un trapío admirable, aunque luego se aplome haciendo su lidia difícil, prestándose poco al lucimiento del torero. De cualquier manera el peligro está allí y quien triunfa obtiene una repercusión internacional que lo coloca en los cuernos de la luna.

Un grave problema que sufre la fiesta en la Península Ibérica es el de la caída de sus toros. Nadie sabe con certeza la razón aunque se puede sospechar que allí la mayoría de las ganaderías ya no cuentan con los terrenos que poseían antaño, por lo que los bureles hacen poco ejercicio perdiendo fuerza en sus extremidades. Asimismo los veterinarios han estudiado que se derrumban por igual las vacas que los toros y que la edad es un factor, puesto que los novillos se caen muy poco. También se ha investigado la formación de trombos en las arterias colaterales a la médula espinal sin hallar nada decisivo.

Finalizaré este artículo diciendo que mi preferencia es hacia el toro que predominaba en mi juventud y que en las corridas formales debemos hacer que desaparezca el novillo, lidiándose exclusivamente el burel con cabeza y pitones desarrollados, teniendo un trapío proporcionado. Prefiero una faena de escasos pases en la que se demuestre dominio y mando a una larga que carezca de peligro.